

Universidad de Valladolid

**Facultad de Ciencias Económicas y
Empresariales**

Trabajo de Fin de Grado

**Grado en Derecho y Administración y
Dirección de Empresas**

***El Tratado de Versalles y las
reparaciones de guerra***

Presentado por:

Miguel Bartolomé Noci

Tutelado por:

Javier Moreno Lázaro

Valladolid, xx de xxxxx de 20xx

Resumen:

La Primera Guerra Mundial (1914-1918) fue el conflicto bélico más importante para la Humanidad en sus diecinueve siglos de vida. Las consecuencias fueron catastróficas en todos los ámbitos: pérdidas económicas astronómicas, millones de personas muertas, gobiernos políticamente inestables y una sociedad devastada que tardaría mucho tiempo en recuperarse. El Tratado de Versalles (1919) firmado con Alemania fue el más importante de los acuerdos de paz negociados por las potencias aliadas en la Conferencia de París (1919). Debía sentar las bases para la reconstrucción de Europa, pero fue criticado por la dureza de sus disposiciones. Especialmente criticado fue el apartado relativo a las reparaciones de guerra impuestas a Alemania. Uno de los más críticos con el Tratado y con las reparaciones fue John Maynard Keynes (1883-1946). Tras participar en la Conferencia de París, escribió “Las consecuencias económicas de la paz” (1919), donde auguraba el hundimiento del sistema económico y de la civilización europea. El tiempo le dio la razón: el Tratado de Versalles sumió a Europa en una crisis económica, política y social, terminando la destrucción que la Primera Guerra Mundial había iniciado.

Palabras clave:

Primera Guerra Mundial, Tratado de Versalles, reparaciones de guerra, Keynes.

Códigos JEL (Journal of Economic Literature)

F5, K33, N13, N14,

Abstract:

World War I (1914-1918) was the most important war for humanity in its nineteen centuries of life. The consequences were catastrophic across the board: astronomical economic losses, millions of people killed, politically unstable governments and a devastated society that would take a long time to recover. The Treaty of Versailles (1919) signed with Germany was the most important of the peace agreements negotiated by the Allied Powers at the Paris Conference (1919). It had to lay the groundwork for the reconstruction of Europe, but it was criticized for the harshness of its provisions, particularly the section on war reparations imposed on Germany. One of the most critical of the Treaty and the reparations was John Maynard Keynes (1883-1946). After taking part in the Paris Conference, he wrote "*The Economic Consequences of Peace*" (1919), where he argued the collapse of the economic system and European civilization. Time proved him right: the Treaty of Versailles plunged Europe into an economic, political and social crisis that ended the destruction that World War I had started.

Key words:

World War I, Treaty of Versailles, war reparations, Keynes

JEL CODES (Journal of Economic Literature)

F5, K33, N13, N14,

ÍNDICE DE CONTENIDOS

1. INTRODUCCIÓN.....	6
1.1. TEMA Y JUSTIFICACIÓN	6
1.2. OBJETIVOS E HIPÓTESIS	7
1.3. ESTADO ACTUAL DE LA CUESTIÓN.....	8
1.4. METODOLOGÍA.....	8
1.5. ESTRUCTURA.....	9
2. LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL	9
2.1. CAUSAS DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL	10
2.2. DESARROLLO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL	10
2.3. LAS CONSECUENCIAS DE LA GUERRA.....	11
3. LA CONFERENCIA DE PAZ DE PARÍS	12
3.1. EL CONSEJO DE LOS CUATRO	12
3.2. LOS CATORCE PUNTOS DE WILSON.....	13
3.3. LOS TRATADOS DE PAZ.....	14
4. EL TRATADO DE VERSALLES.....	14
4.1. REPARACIONES DE GUERRA	16
4.1.1. <i>La Comisión de Reparaciones</i>	18
5. LAS CONSECUENCIAS ECONÓMICAS DE LA PAZ.....	19
5.1. JOHN MAYNARD KEYNES.....	19
5.1.1. POLÍTICA ANTES QUE ECONOMÍA.....	20
5.1.2. COMPROMISOS INCUMPLIDOS	21
5.1.3. UNA PAZ CARTAGINESA	21
5.1.4. LAS REPARACIONES: ¿UN PROBLEMA DE CAPACIDAD?	23
5.1.5. EUROPA DESPUÉS DEL TRATADO: DE LA RECONSTRUCCIÓN A LA DESTRUCCIÓN	26
5.1.6. LOS REMEDIOS	27
5.2. ALEMANIA DESPUÉS DEL TRATADO	29
5.3. EUROPA EN LOS AÑOS 20	31
6. CONCLUSIONES.....	32
7. BIBLIOGRAFÍA	34
8. RECURSOS ELECTRÓNICOS	35
9. RELACIÓN DE ANEXOS.....	36
ANEXO 1: EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO INTERIOR BRUTO, 1820-1913	36

ANEXO 2: PARTICIPACIÓN EN LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL.....	36
ANEXO 3: MAPA POLÍTICO DE EUROPA ANTES Y DESPUÉS DE LA GUERRA	37
ANEXO 4: POBLACIÓN EN MILLONES DE HABITANTES, 1800-1910	38
ANEXO 5: GASTO DE LOS BELIGERANTES (MILES DE MILLONES DE DÓLARES).....	39
ANEXO 6: CONSECUENCIAS DEMOGRÁFICAS DE LA GUERRA	40
ANEXO 7: ÍNDICE DE PRECIOS AL POR MAYOR (1913 = 1) DE ALEMANIA	41
ANEXO 8: TIPO DE CAMBIO (MARCOS POR DÓLAR)	41
ANEXO 9: ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMO (1914 = 100)	41
ANEXO 10: TASA DE PARO EN PORCENTAJE DEL TOTAL DE LA FUERZA LABORAL.....	42
ANEXO 11: EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL, 1920-1929 (1913 = 100)	42
ANEXO 12: EVOLUCIÓN DEL VOLUMEN DE EXPORTACIONES, 1920-1929 (1913 = 100).....	43
ANEXO 13: EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO INTERIOR BRUTO, 1920-1929 (1913 = 100)	43
ANEXO 14: PIB PER CÁPITA EN DÓLARES ESTADOUNIDENSES DE 1990, 1913-1929	44
ANEXO 15: TASA DE CRECIMIENTO ANUAL ACUMULATIVO (%) EN EUROPA DEL PIB, PIB PER CÁPITA Y POBLACIÓN, 1870-1929	44

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Tema y justificación

El presente ensayo se centra en el estudio de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), desde sus antecedentes y desarrollo, hasta sus últimas consecuencias e implicaciones y, en particular, en el Tratado de Versalles (1919) firmado entre los países vencedores del conflicto y Alemania. Dentro del Tratado de Versalles, el análisis se centra en el capítulo de las denominadas <<reparaciones de guerra>>, una de las cuestiones más controvertidas y que más literatura han generado. De la vastísima literatura existente al respecto, este Trabajo de Fin de Grado se focaliza en “*Las consecuencias económicas de la paz*” (1919), obra del economista británico John Maynard Keynes (1886-1943), quien se muestra crítico con las decisiones que se tomaron en la Conferencia de Paz de París (1919) y, en concreto, con el Tratado de Versalles y las disposiciones relativas a las reparaciones. Para Keynes, los estadistas que negociaron en París antepusieron la política a la economía y en vez de sentar las bases de la reconstrucción económica de Europa, hundieron aún más un sistema económico que ya había sido devastado por la guerra.

El 3 de Octubre de 2010, el periódico *EL PAÍS* habría sus rotativos con el titular <<La I Guerra Mundial acaba hoy>>. Alemania acaba de hacer el último pago de las reparaciones impuestas en el Tratado de Versalles¹.

Hoy, más de 100 años después de su firma, el Tratado de Versalles y la sección de las reparaciones han pasado a la historia de la humanidad como uno de sus capítulos más oscuros. La Conferencia de Paz de París y más en concreto el Tratado de Versalles se consideraban la oportunidad de poner fin a la guerra de forma definitiva. Sin embargo, las decisiones que allí se tomaron y, en concreto, la dureza de las disposiciones del Tratado, se alejaron del objetivo para el cual éste había sido concebido y sentaron las bases de un conflicto posterior y aún peor: la Segunda Guerra Mundial.

¹ https://elpais.com/diario/2010/10/03/domingo/1286077958_850215.html

En la actualidad, el mundo está sumido en una crisis distinta, pero que presenta características comunes a la crisis que supuso la Primera Guerra Mundial: economías sumidas en una depresión, innumerables pérdidas demográficas y países muy inestables políticamente. Al mismo tiempo, los intereses nacionales llevan a las principales potencias mundiales a buscar una solución individual y no una respuesta conjunta y coordinada.

Los errores cometidos por los estadistas que negociaron en París en 1919 no se repitieron en el proceso de pacificación de la Segunda Guerra Mundial, lo que permitió sentar las bases de un orden internacional que, hasta hoy, ha permanecido relativamente estable. El análisis de los errores cometidos tras la Primera Guerra Mundial puede servir para saber cómo no se debe actuar en la actualidad: es necesario dejar de lado actuaciones individuales y dar una respuesta coordinada y organizada entre todos los países si se quiere poner fin a una crisis que parece no tener fin. En nuestras manos está.

1.2. Objetivos e hipótesis

La hipótesis que se maneja a lo largo del ensayo es la que defiende Keynes en *Las consecuencias económicas de la paz* (1919): las disposiciones del Tratado de Versalles trataron a Alemania con una dureza desmedida y fijaron unas condiciones imposibles de cumplir, especialmente en lo relativo al pago de reparaciones. La capacidad de pago de Alemania se había visto mermada por la guerra y el Tratado se encargó de reducirla aún más, privando a Alemania de sus colonias, muchos de sus derechos económicos y sus territorios más productivos. El Tratado de Versalles pondría a Alemania en una situación de “semi-esclavitud” y sería el origen de una crisis económica aún mayor. Esta crisis se extendería al resto de Europa y el continente tardaría años en recuperar su nivel de vida anterior.

El objetivo más general de este ensayo es realizar un análisis de conjunto sobre la Primera Guerra Mundial y el Tratado de Versalles y las reparaciones de guerra. Dos objetivos más específicos consisten en comprender cuáles fueron las causas y consecuencias de la Primera Guerra Mundial, lo que permite entender el porqué de muchas de las disposiciones del Tratado de Versalles.

También se pretende evaluar cuáles fueron las disposiciones más importantes del Tratado de Versalles y, sobre todo, qué impacto tuvieron en Alemania y en su situación en la época de posguerra.

La realización de dichos objetivos permitirá cumplir con el objetivo principal de este Trabajo: determinar si Keynes acertó con sus predicciones y el Tratado hundió a Alemania en una profunda depresión y con ella al resto de Europa.

1.3. Estado actual de la cuestión

Aunque ha transcurrido más de un siglo desde que se firmase el Tratado de Versalles y la sección de reparaciones, sigue siendo una cuestión abierta a debate si realmente fue imposible de cumplir para Alemania y su dureza generó tal grado de aversión y rechazo que, en última instancia, fue una de las principales causas de la Segunda Guerra Mundial. En el período de entreguerras estaba muy extendida la idea de que el Tratado de Versalles era una verdadera <<*paz cartaginesa*>>, como el propio Keynes calificó, y la capacidad de pago de Alemania era marcadamente inferior a las indemnizaciones que le fueron demandadas. Aunque en la actualidad, existe disparidad de opiniones (poner aquí los artículos que busqué), sigue siendo dominante la tesis defendida por Keynes de que las condiciones impuestas a Alemania estaban fuera de toda lógica y, aunque un fueron la causa principal de la Segunda Guerra Mundial, sí generaron un sentimiento de odio y resentimiento en la población alemana que fue aprovechado por Hitler como justificación a muchos de sus posteriores actos.

1.4. Metodología

La metodología empleada para la elaboración del Trabajo es de corte cualitativo, en concreto, de revisión bibliográfica. La literatura que existe en torno a la Primera Guerra Mundial es vastísima, aunque el ensayo se centra en dos obras que explican muy bien las causas, desarrollo y consecuencias del conflicto: *París, 1919. Seis meses que cambiaron el mundo* (2001) de Margaret Macmillan y *1914-1918. Historia de la Primera Guerra Mundial* (2004) de David Stevenson.

Lo mismo sucede con la literatura que rodea el Tratado de Versalles y las reparaciones de guerra, aunque el Trabajo toma como piedra angular la ya mencionada obra *Las consecuencias económicas de la paz* (1919) de John Maynard Keynes. No menos importante ha sido el recurso a diversas publicaciones de revistas (poner nombre) y artículos de prensa (poner nombre), a fin de ofrecer una visión más amplia de un fenómeno histórico a la par que controvertido como fue el Tratado de Versalles y la sección de las reparaciones de guerra.

1.5. Estructura

El Trabajo se estructura en tres capítulos principales:

- El primero de ellos muestra un breve análisis de las causas, desarrollo y consecuencias de la Primera Guerra Mundial, componentes importantes para comprender el contenido de muchas disposiciones del Tratado de Versalles.
- El segundo capítulo empieza con una breve mención a la Conferencia de Paz de París en la que se negoció el Tratado y el programa de Catorce Puntos de Wilson que debía presidir la negociación, para después centrarse en las disposiciones más importantes del Tratado de Versalles y, en particular, las cláusulas relativas a las reparaciones.
- El tercero y último de los capítulos resume los puntos más importantes tratados por Keynes en *Las consecuencias económicas de la paz* (1919), además de ofrecer una breve visión de la situación de Alemania y de Europa en los años que sucedieron al Tratado.

2. LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Para comprender mejor el sentido de muchas de las disposiciones del Tratado de Versalles, es necesario analizar cuáles fueron las causas, el desarrollo y consecuencias de la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

2.1. Causas de la Primera Guerra Mundial

Vincular el origen del conflicto a una única causa sería adoptar una visión demasiado reduccionista, pues es necesario considerar el conjunto de transformaciones que experimentó la sociedad europea desde mediados del Siglo XIX a los niveles económico, demográfico y político.

El crecimiento económico ([Anexo 1](#)) y demográfico ([Anexo 4](#)) generalizado tras la Segunda Revolución Industrial llevó a las principales potencias europeas a poner las miras en las colonias del “*Nuevo Mundo*”², que proporcionaría las materias primas necesarias a coste bajo, así como un mercado para sus excedentes de producción.

El colonialismo estuvo acompañado de una política imperialista que “*proyectó en todo el mundo las rivalidades de Europa*”³, y que fue especialmente marcada en el caso de Alemania, a través de la “*weltpolitik*”⁴ llevada a cabo por el “*káiser*” Guillermo II. En este contexto de lucha entre potencias, se formaron dos sistemas de alianzas: en 1882 se formó la Triple Alianza entre Alemania, el Imperio austrohúngaro e Italia y en 1907 la Triple Entente entre Francia, Gran Bretaña y Rusia. Se había creado una especie de <<*paz armada*>> en la que “*cualquier choque entre dos potencias arrastraría al resto a una guerra total*”⁵.

2.2. Desarrollo de la Primera Guerra Mundial

El asesinato del heredero al trono del Imperio austrohúngaro Francisco Fernando y su esposa el 28 de junio de 1914 en Sarajevo fue la chispa que hizo estallar el conflicto. Los sistemas de alianzas entraron en juego y en la primera semana de agosto Alemania ya había declarado la guerra a Rusia, Francia y Gran Bretaña.

² Expresión referente al continente americano, resalta la diferencia con el “Viejo Mundo”, formado por los continentes ya conocidos de Europa, Asia y África.

³ Stevenson, D. (2004). *1914-1918: Historia de la Primera Guerra Mundial*. Editorial Debate, Barcelona. Pág. 11

⁴ En español, «*política de potencia mundial*», pretendía encontrar un lugar en el orden internacional para Alemania proporcional a su creciente poder económico e industrial.

⁵ Martín García, M. A. (2013). “Las Causas de la Primera Guerra Mundial, 1914-1918”

La incorporación progresiva de nuevos países y de territorios coloniales convirtió un conflicto regional en un conflicto mundial que se extendió por los cinco continentes ([Anexo 2](#)). La “*Gran Guerra*” había comenzado.

Aunque se esperaba una guerra corta, la igualdad de fuerzas entre potencias pronto concienció a los ejércitos de ambos bandos de que la guerra se alargaría en el tiempo. El conflicto se inició con la denominada “*Guerra de Movimientos*”, que dejó el mayor número de bajas por las continuas batallas, y se estabilizó durante la “*Guerra de Trincheras*”, aunque a nivel económico y humano, la situación empezaba a ser insostenible. Cuando Rusia abandonó el conflicto parecía que la victoria de las Potencias Centrales estaba próxima, pero fue la entrada de Estados Unidos en la guerra el 6 de abril de 1917 lo que terminó decantando la balanza en favor de las potencias aliadas: al soporte financiero y material que había significado durante el conflicto se unía ahora su poderío militar⁶.

Tras más de cuatro años de conflicto, el 11 de noviembre de 1918 Alemania firmó el armisticio con las potencias aliadas, poniendo fin a las hostilidades y culminando el proceso de capitulaciones que habían iniciado Bulgaria y los Imperios austrohúngaro y otomano.

2.3. Las consecuencias de la guerra

La Primera Guerra Mundial no fue apodada “*La Gran Guerra*” solo porque se extendió por los cinco continentes, sino por las secuelas que dejó a nivel económico, demográfico y social.

Las bajas se contaron por millones, no solo de combatientes que fallecieron en el frente, sino también de civiles, a los que se unía una lista casi interminable de heridos y desaparecidos ([Anexo 6](#)).

A nivel económico, la guerra tuvo un impacto catastrófico para Europa: la destrucción de industrias, infraestructuras y tierras fue enorme y frenó el crecimiento económico característico en la Europa de preguerra. El gasto en material militar, alimentos o materias primas por parte de los beligerantes fue astronómico ([Anexo 5](#)) y provocó un endeudamiento enorme.

⁶ Stevenson, D., *Op. Cit.*, 2004, Pág. 591

“El final de la Primera Guerra Mundial no dio paso a un mundo más estabilizado”⁷. A nivel político, el mapa de Europa se vio alterado por la creación de nuevos estados independientes ([Anexo 3](#)) cuya precaria economía e inestabilidad política y social dificultaban aún más el mantenimiento del orden a nivel internacional.

3. LA CONFERENCIA DE PAZ DE PARÍS

El mismo día que Alemania firmó el armisticio con las potencias aliadas, David Lloyd George, primer ministro británico, declaraba: “Espero que podamos decir que, esta decisiva mañana, ha llegado el fin de todas las guerras”.⁸

“Durante seis meses, entre enero y junio, París fue a la vez el gobierno del mundo, su tribunal de apelación y su parlamento, el lugar donde se centraban sus temores y sus esperanzas”⁹. Era misión de la Conferencia de Paz que se iniciaba en París dar forma a los tratados que, sobre el papel, iniciarían la reconstrucción de Europa y establecerían un orden internacional estable y una paz duradera.

3.1. El Consejo de los Cuatro

“Hemos ganado la guerra, ahora habrá que ganar la paz y esto seguramente será más difícil”¹⁰. No le faltaba razón al primer ministro francés: la Conferencia de París iba a ser un campo de batalla diplomático. Aunque participaron 32 países (entre ellos ninguno de los vencidos), las decisiones importantes se gestaban en el Consejo Supremo o “Consejo de los Diez”, poco operativo por la dificultad para poner de acuerdo tantos intereses.

⁷ SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Jesús. 1914. *EL QUIEBRE DE LA HISTORIA. Causas y consecuencias de la Primera Guerra Mundial*. Pág. 48

⁸ Kreibohm, P. (2019): <<El Tratado de Versalles: la firma de una Paz Cartaginesa>>. *Revista Relaciones Internacionales*, 56, Pág. 251

⁹ Macmillan, M. (2001): *París, 1919. Seis meses que cambiaron el mundo*. Tusquets Editores, Barcelona. Pág. 11

¹⁰ *En el centenario del Tratado de Versalles*. Oriol Casanovas y La Rosa. Revista española de derecho internacional, ISSN 0034-9380, Vol. 71, Nº 1, 2019, págs. 17-22

Así, se creó el “Consejo de los Cinco” y posteriormente el “Consejo de los Cuatro”. Sin embargo, los intereses de unos y otros seguían siendo muy dispares¹¹:

El primer ministro francés, Georges Clemenceau (1841-1929) buscaba debilitar económico, militar y políticamente a Alemania. El primer ministro británico David Lloyd George (1863-1945), adoptó una postura más pragmática y rehusaba la destrucción de Alemania porque eso afectaría los intereses comerciales británicos. El presidente estadounidense Woodrow Wilson (1856-1924) declinaba el debilitamiento total de Alemania porque esa política podría ir en contra de su objetivo principal: una paz mundial duradera. Los intereses del primer ministro italiano Vittorio Emanuele Orlando (1860-1952) se limitaban a la aplicación del Tratado de Londres que había firmado en secreto con Francia, Gran Bretaña y Rusia en 1915.

En la práctica, *la pacificación en París se convirtió en asunto de los tres primeros.* ¹²

3.2. Los Catorce Puntos de Wilson

La piedra angular sobre la que debían girar las negociaciones era “*los Catorce Puntos*” expuestos por Wilson el 8 de enero de 1918 ante el Congreso de los Estados Unidos. El programa del presidente contenía importantes disposiciones como el final de la diplomacia secreta (1), la eliminación de las barreras económicas (3) o la reducción armamentística global (4). Sin embargo, los puntos más importantes eran el principio de autodeterminación de los pueblos (10 y 12) y la creación de una asociación internacional para garantizar la estabilidad y el orden (14)¹³.

¹¹ Martín de la Guardia, R. (2018): <<El corto siglo XX, a la búsqueda de una paz imposible (1918-1989)>>. *Vínculos de Historia*, 7, Pág. 99-103

¹² Tampke, J. (2017): *Una distorsión histórica. La manipulación del Tratado de Versalles y el surgimiento nazi*. Ciudadela Libros, Madrid. Pág. 118

¹³ Tampke, J., *Op.Cit.*, 2017, Pág. 93

3.3. Los Tratados de Paz

Además del Tratado de Versalles con Alemania, en el curso de la Conferencia de Paz de París las potencias aliadas sellaron un tratado por separado con cada una de las potencias vencidas:

- El 10 de septiembre de 1919 el Tratado de Saint-Germain-en-Laye con Austria
- El 27 de noviembre de 1919 el Tratado de Neuilly-sur-Seine con Bulgaria
- El 4 de junio de 1920 el Tratado de Trianón con Hungría
- El 10 de agosto de 1920 el Tratado de Sèvres con Turquía, que fue sustituido por el Tratado de Lausana de 24 de julio de 1923

*“El espíritu de revancha impuso sus condiciones”*¹⁴ y el programa de Wilson no fue respetado. Los tratados se presentaron a los vencidos como mandatos a los que debían plegarse¹⁵ y reorganizaron el mapa geopolítico de Europa, estableciendo fuertes sanciones a los países derrotados en forma de pérdidas territoriales, reducciones militares y compensaciones económicas

4. EL TRATADO DE VERSALLES

En la Conferencia de Paz de París, la cuestión fundamental que debían resolver los estadistas era la relativa a Alemania, más que cuál iba a ser su papel en la Europa postbélica, lo realmente importante era las sanciones que se le iban a imponer por su responsabilidad en el estallido del conflicto. En abril de 1919 y tras varios meses de negociaciones, las potencias aliadas presentaron el tratado para su firma a una delegación alemana en París. Aunque inicialmente fue rechazado, la amenaza de los aliados de reiniciar movimientos militares llevó a Alemania a firmar el Tratado el 28 de junio de 1919 en el salón de los espejos del Palacio de Versalles.

¹⁴ *El Tratado de Versalles: la firma de una Paz Cartaginesa*. Patricia Kreibohm. Revista Relaciones Internacionales nº 56/2019 –(251-257)ISSN 1515-3371. Universidad Nacional de La Plata. Instituto de Relaciones Internacionales. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/8044/6958>:

¹⁵ Stevenson, D., *Op. Cit.*, 2004, Pág. 2.938

Casualidad o no, era el mismo lugar en el que cuarenta y siete años antes Guillermo I se había proclamado emperador de Prusia¹⁶.

<<Castigo, pago y prevención>>¹⁷. Estas tres directrices orientaron el Tratado de Versalles, un conjunto de 440 artículos articulados en quince partes que supusieron una merma para Alemania a nivel militar, político, territorial y, sobre todo, económico y que generaron una aversión y un rechazo generalizado en la población alemana. Algunas de las cláusulas más importantes son las siguientes:

- La Sociedad de Naciones (arts. 1-26) quedó constituida como la primera organización internacional en la búsqueda de la justicia y de la paz y seguridad colectivas, pero Alemania no pudo participar. Aunque fue el principal objetivo del presidente Wilson, paradójicamente Estados Unidos no formó parte de la misma, una de las razones por las que se terminó disolviendo en 1946.
- Bajo las rúbricas <<Fronteras de Alemania>>, <<Cláusulas políticas europeas>> y <<Derechos e intereses alemanes fuera de Alemania>> se integran las cláusulas territoriales del Tratado (arts. 27-158). En virtud de dichas disposiciones, Alemania tuvo que ceder el territorio de Alsacia-Lorena y la explotación sobre la Cuenca del Sarre a Francia, la zona de Alta-Silesia a Polonia, así como diversas concesiones en favor de Bélgica, Checoslovaquia, Dinamarca o Lituania. Además, se vio despojada de todas sus colonias. Las cláusulas territoriales son consideradas, junto con las económicas y financieras, las más punitivas del Tratado, pues como consecuencia de las mismas, Alemania perdió cerca del 13% de su territorio y el 10% de su población¹⁸.

¹⁶ Casanovas y La Rosa, O. (2019): <<En el centenario del Tratado de Versalles>>. *Revista española de derecho internacional*, 71, Pág. 17

¹⁷ Macmillan, M., *Op. Cit.*, 2001, Pág. 299

¹⁸ Stevenson, D., *Op. Cit.*, 2004, Pág. 2.906

- Las <<Cláusulas militares, navales y aéreas>> (arts. 159-213) supusieron una gran reducción del potencial militar alemán por tierra, mar y aire. La limitación del ejército a 100.000 efectivos, la prohibición de importación, fabricación y exportación de armas o la privación de una aviación y marina propias son solo algunas de las disposiciones que tenían como objetivo prevenir el estallido de un nuevo conflicto.
- Las cláusulas económicas y financieras (arts. 248-312) tuvieron un carácter marcadamente sancionador y se caracterizaron por la falta de bilateralidad o reciprocidad. Por ejemplo, se prohibía a Alemania establecer restricciones a las importaciones desde los Estados aliados o se dejaba el mantenimiento de contratos y tratados al arbitrio único de las potencias aliadas. Al mismo tiempo, debilitaron el potencial económico del país mediante el requisamiento de todo el oro y una parte enorme de sus créditos y propiedades. gran parte de sus créditos y de

4.1. Reparaciones de guerra

“Ninguna sección del tratado sería más controvertida y más criticada que el capítulo relacionado con las reparaciones e indemnizaciones de guerra”¹⁹.

La sección del Tratado de Versalles dedicada a las reparaciones o indemnizaciones de guerra (arts. 231 a 247) constituye probablemente el aspecto más polémico del Tratado y que más animadversión ha generado. El capítulo de las reparaciones se inicia con el artículo 231: *“Los Gobiernos aliados y asociados declaran, y Alemania reconoce, que Alemania y sus aliados son responsables, por haberlos causado, de todos los daños y pérdidas infligidos a los Gobiernos aliados y asociados y sus súbditos a consecuencia de la guerra que les fue impuesta por la agresión de Alemania y sus aliados”.*

La *“cláusula de culpabilidad de guerra”* responsabiliza a Alemania y al resto de potencias centrales del inicio del conflicto y de todos los daños y

¹⁹ Stevenson, D., *Op. Cit.*, 2004, Pág. 2890

pérdidas causadas a las potencias aliadas, que emplearon este artículo como base jurídica para exigir a los vencidos toda la carga financiera del conflicto.

Frente a una responsabilidad aparentemente ilimitada, el artículo 232 del Tratado limita su obligación a <<*todos los daños causados a la población civil de los Gobiernos aliados y asociados, así como a sus bienes por los ataques terrestres, marítimos y aéreos*>>, teniendo en cuenta su capacidad de pago.

“Mencionar las reparaciones bastaba para provocar discrepancias”²⁰. El desacuerdo entre Clemenceau, Lloyd George y Wilson era prácticamente total y no se limitaba al hecho de fijar una cuantía exacta o no, sino que, en caso de fijarla, las exigencias de unos y otros eran muy dispares y tampoco estaba claro los conceptos que se incluirían dentro de las reparaciones o cuál sería el reparto.

Wilson quería romper con la tradición histórica de hacer recaer sobre el enemigo el coste total de la guerra y se sentía vinculado por sus propias declaraciones y por los términos fijados en el Armisticio, por lo que era partidario de una cantidad fija, pero moderada.

Lloyd George no quería destruir económicamente a Alemania, pero la proximidad de las elecciones generales y la presión de la opinión pública británica le llevaron a adoptar una postura más exigente: quería que Alemania pagase el coste total de la guerra, lo que incluía las prestaciones y pensiones para inválidos, huérfanos y viudas.

Para Clemenceau, que Alemania pagase el coste total de la guerra era una cuestión de justicia, especialmente respecto de Francia, que había sido el territorio más perjudicado por el conflicto. Así, las demandas francesas fueron las más elevadas.

En cuanto al reparto de las reparaciones, tras muchas negociaciones se estableció que Francia tendría derecho al 52% del total de las indemnizaciones, Gran Bretaña se quedaría con el 28% y el 20% restante se repartiría entre el resto de los aliados, principalmente Bélgica, Italia y Serbia

²⁰ Macmillan, M., *Op. Cit.*, 2001, Pág. 332

4.1.1. La Comisión de Reparaciones

A los problemas para fijar la cantidad de reparaciones y su reparto se unía la dificultad para determinar cuál era la capacidad de pago de Alemania. Las finanzas alemanas eran un desastre en aquel momento y se pensaba que alterarían las cifras para mostrar una capacidad inferior a la real. Además, sería muy difícil contentar a la opinión pública: cualquier cifra se consideraría demasiado alta en Alemania y demasiado baja en Francia y Gran Bretaña.

Por ello, se optó por dejar fuera del Tratado las cifras definitivas y crear una Comisión interaliada, la Comisión de Reparaciones, que antes del 1 de mayo de 1921 se encargaría de determinar el montante total, la capacidad de pago de Alemania y la modalidad de pago. Mientras, Alemania debía pagar 1.000 millones de libras (20.000 millones de marcos oro) por los gastos de ocupación de los ejércitos aliados desde el armisticio y el aprovisionamiento de alimentos y materias primas a Alemania, mediante entregas en efectivo y en especie (carbón, ganado, productos químicos...)²¹.

En abril de 1921, la Comisión de Reparaciones fijó la deuda alemana en un total de 132.000 millones de marcos oro (6.600 millones de libras. Según el Plan de Pagos de Londres, que tendría una duración de treinta y seis años, Alemania debería satisfacer 50.000 millones entregando el 26% de su volumen anual de exportaciones y emitir tres tipos de bonos respecto de los cuales sólo pagaría intereses y fondos de amortización por los dos primeros. Una vez amortizados, pagaría los otros 83.000 millones, cosa poco probable. En la práctica, las reparaciones se habían reducido a 50.000 millones de marcos.

“El esquema de pagos resolvió elegantemente la dificultad ante la que habían naufragado todas las negociaciones previas: la deuda alemana se redujo de hecho a una cantidad razonable, pero esta reducción se disfrazó cuidadosamente para que la opinión pública no se enterase y no se exaltase”²².

²¹ Tampke, J., *Op.Cit.*, 2017, Pág. 173

²² Skidelsky, R. (2004): *John Maynard Keynes, 1883-1946. Economista, Filósofo, Estadista*. RBA Libros, Barcelona. Pág. 402

5. LAS CONSECUENCIAS ECONÓMICAS DE LA PAZ

El Tratado de Versalles ha pasado a la historia como una de las mayores injusticias cometidas por los vencedores en un conflicto. Además, lejos de asegurar la paz, sentó las bases de un conflicto aún mayor: la Segunda Guerra Mundial. Aunque el Tratado fue visto en su conjunto como un “diktat”²³, especial aversión generó la cuestión de las reparaciones de guerra, tradicionalmente señalados como causantes de la depresión económica que sufrió Alemania en la época de posguerra. El principal defensor de esta idea fue el economista británico John Maynard Keynes.

5.1. John Maynard Keynes

John Maynard Keynes (1883-1946) fue una de las figuras más destacadas e influyentes a nivel económico a lo largo del Siglo XX. Aunque también ejerció funciones de periodista y profesor, fueron sus trabajos sobre teoría económica los que le catapultaron al primer escalafón mundial, y más en concreto, su obra *La Teoría general del empleo, el interés y el dinero* (1936).

Keynes también fue un hombre de Estado. Aunque comenzó trabajando como funcionario de la Oficina de la India, sus aportaciones más importantes tuvieron lugar en el Departamento del Tesoro británico, para el cual trabajó durante las dos Guerras Mundiales. Su rol más importante tuvo lugar durante la Primera Guerra Mundial. Keynes participó en el Comité Financiero de la Conferencia de Paz de París como delegado de Gran Bretaña y como principal representante del Tesoro británico. Para cuando se firmó el Tratado de Versalles, Keynes ya había abandonado la Conferencia de París y había dimitido del Tesoro²⁴. La dirección que habían tomado las negociaciones y las decisiones que se tomaron en París llevaron a Keynes a escribir una de las obras más influyentes del período de posguerra: *Las consecuencias económicas de la paz* (1919).

²³ En castellano, un “dictado” impuesto a la fuerza y sin posibilidad de negociación.

²⁴ Skidelsky, R., *Op. Cit.*, 2004, Pág. 329-339

Quizás por la influencia de sus amigos de Bloomsbury²⁵, Keynes siempre había deseado una <<*paz sin victoria*>>. Terminado el conflicto y antes de partir hacia París, Keynes ya era pesimista sobre lo que iba a suceder allí. La frustración que la guerra y los acontecimientos de París habían creado en Keynes se plasma en una obra que, a través de una <<*narración furiosa y despectiva*>>²⁶, relata cómo el Tratado de Versalles, lejos de sentar las bases para la reconstrucción de Europa, culminó la destrucción económica que la Primera Guerra Mundial había iniciado.

5.1.1. Política antes que economía

“No les interesaba la vida futura de Europa; no les inquietaban sus medios de vida. Sus preocupaciones (...) se referían a las fronteras y a las nacionalidades, al equilibrio de las Potencias, a los engrandecimientos imperiales, al logro del debilitamiento para el porvenir de un enemigo fuerte y peligroso, a la venganza, y a echar sobre las espaldas del vencido la carga financiera insoportable de los vencedores”²⁷.

La primera crítica de Keynes no se dirige al Tratado en sí, sino a los intereses y motivaciones que tenían los estadistas en París, que anteponían las cuestiones políticas y territoriales a las económicas. Para Keynes los asuntos políticos y territoriales sólo podrían resolverse una vez resuelto el problema económico.

Keynes se muestra especialmente crítico con Wilson, en quien habían depositado muchas esperanzas tanto vencedores como vencidos. Sin embargo, *“el presidente no era ni un héroe ni un profeta (...); no era más que un hombre de intención generosa, con muchas debilidades de los demás seres humanos”²⁸.*

²⁵ Círculo cultural de artistas, escritores e intelectuales que tuvo una marcada influencia en la sociedad británica en los primeros años del Siglo XX.

²⁶ Skidelsky, R., *Op. Cit.*, 2004, Pág. 345

²⁷ Keynes, J. M. (1919): *Las consecuencias económicas de la paz*. Crítica, S.L., Barcelona. Pág. 40

²⁸ Keynes, J. M., *Op. Cit.* 1919, Pág. 31

Mejor preparado estaba Lloyd George. Keynes no realiza una descripción detallada del representante de la delegación británica, pero destaca su capacidad para desenvolverse en las negociaciones. Clemenceau, aunque era el miembro más influyente dentro del Consejo de los Cuatro, era demasiado intransigente a la hora de negociar y erraba en sus motivaciones y prioridades: centrado en garantizar la seguridad de Francia, pensaba más en el pasado que en el porvenir, lo que contribuyó a la destrucción de Europa.

5.1.2. Compromisos incumplidos

Otro punto en el que Keynes fue muy crítico con el Tratado de Versalles fue lo que él consideró. Alemania había firmado el armisticio el 11 de noviembre de 1918 esperando que el ulterior acuerdo de paz tomase como piedra angular los Catorce Puntos de Wilson y así lo había asegurado el propio Wilson en una serie de notas intercambiadas con el Gobierno alemán entre el 5 de octubre y el 5 de noviembre de 1918. El presidente estadounidense también había prometido que *“no habría anexiones, ni contribuciones, ni indemnizaciones punitivas”*²⁹. Sin embargo, el Tratado de Versalles no se limitó a la aplicación de los Catorce Puntos de Wilson a la situación de Alemania ni tuvo en cuenta el contenido de las notas intercambiadas con el Gobierno alemán. Para Keynes, este *<<incumplimiento de contrato>>* fue una de las mayores injusticias y un motivo de deshonra para los que configuraron el Tratado:

*“[...] una guerra emprendida ostensiblemente en defensa de la santidad de los compromisos internacionales, y que acaba con la infracción, por parte de uno de los campeones victoriosos, del más sagrado de estos compromisos”*³⁰.

5.1.3. Una paz cartaginesa

Aunque Keynes era consciente de que tenía que haber un castigo, no debía ser tan severo como para destruir la economía de Alemania, pues eso destruiría el sistema económico europeo.

²⁹ Keynes, J. M., *Op. Cit.* 1919, Pág. 44

³⁰ Skidelsky, R., *Op. Cit.*, 2004, Pág. 351

Siempre había defendido la necesidad de tener en cuenta la capacidad de pago al fijar las reparaciones³¹. Si de por sí la capacidad de pago de Alemania no era suficiente para cumplir con las exigencias impuestas por los aliados, las cláusulas territoriales y económicas del Tratado mermaron aún más su capacidad. Se trataba “*una paz cartaginesa que no es prácticamente justa ni posible*”³².

El sistema económico alemán iba a desmoronarse a causa de las disposiciones del Tratado.

La marina mercante alemana se iba a ver borrada del mapa por la obligación de Alemania de entregar la mayor parte de sus barcos y con ella la fuerza comercial de Alemania. Si no podía exportar, no podía obtener recursos para pagar las reparaciones. Un efecto similar tendría la privación de todas sus posesiones, no sólo en ultramar, sino en todos sus territorios y protectorados.

No obstante, serían las disposiciones referentes al carbón y al hierro las más perjudiciales para una economía alemana cuyo motor eran las explotaciones de las minas de carbón y hierro. Mediante las cesiones de Alsacia-Lorena y del derecho de explotación de la cuenca del Sarre a Francia, y la región de la Alta Silesia a Polonia, Alemania perdió más de una tercera parte de su producción total anual antes de la guerra. Además, Alemania debía entregar remesas anuales de carbón a Francia como compensación por la destrucción de sus propias minas y, en concepto de reparaciones, a la propia Francia, Bélgica, Italia y Luxemburgo, lo que suponía aproximadamente otro 25% de la producción anual.

A todo ello se añadía una disminución general en la producción de carbón por la disminución de la jornada diaria de trabajo, el impacto físico que tuvo la guerra en los hombres, cuyo número se redujo considerablemente, y las malas condiciones en que se encontraban las minas. Alemania no tendría carbón suficiente para satisfacer la demanda de consumo doméstico ni para exportar.

³¹ Skidelsky, R., *Op. Cit.*, 2004, Pág. 320

³² Keynes, J. M., *Op. Cit.* 1919, Pág. 29

Esto afectaría no solo a su capacidad de pago, sino que también repercutiría en la economía de toda Europa en la medida en que Alemania era el principal exportador de carbón para Francia, Italia o Reino Unido.

“[...] *alrededor de Alemania, como eje central, se agrupó el resto del sistema económico europeo; y de la prosperidad y empresas alemanas dependía principalmente la prosperidad del resto del continente*”³³. Al privar a Alemania de sus fuentes principales de carbón y hierro, no sólo se estaba destruyendo su tejido industrial y su sistema económico, sino que al mismo tiempo se estaba destruyendo la organización económica de todo el continente, que se había asentado en la industria del carbón alemana.

Las disposiciones relativas al sistema de aduanas destacan por la falta de bilateralidad o reciprocidad, más que por su impacto económico. Sí que Mayor repercusión tenían las disposiciones relativas al sistema de transportes, que quedaba muy deteriorado por la obligación de Alemania de entregar una cantidad muy grande de su material ferroviario, lo que suponía una traba más para el sistema económico alemán.

5.1.4. Las reparaciones: ¿un problema de capacidad?

El aspecto del Tratado con el que más crítico se mostró Keynes fue el relativo a las reparaciones de guerra.

En primer lugar, Keynes criticó que, mientras que el Armisticio firmado con Alemania e inspirado en los Catorce Puntos de Wilson hablaban de restitución de los territorios invadidos, el Tratado sustituía el término <<invasión>> por <<agresión>>, lo que, sin duda, otorgaba a los aliados un mayor margen para aumentar las demandas de compensación. No solo eso, sino que las potencias aliadas podían interpretar esta disposición de forma que Alemania respondiese de forma subsidiaria por el daño que habían causado Bulgaria y los Imperios austrohúngaro y otomano.

³³ Keynes, J. M., *Op. Cit.* 1919, Pág. 17

En segundo lugar, Keynes fue crítico con la vaguedad de los términos empleados, pues no se especificaba qué se entendía por <<daños>>. Mientras el clamor popular exigía que Alemania respondiese de todos los gastos que había generado el conflicto, tanto civiles como militares³⁴, para Keynes, unas reclamaciones legítimas y honradas incluirían los daños a la población civil y a la propiedad causados por bombardeos navales o <<raids>> aéreos o compensaciones por malos tratos y trabajos forzosos impuestos a civiles, así como por el pillaje de alimentos o materias primas. Además, no todas las potencias aliadas tendrían el mismo derecho a reclamar compensaciones, pues el impacto de la guerra había sido muy distinto en cada territorio.

Keynes siempre fue partidario de distinguir dos tipos de cifras. En primer lugar, las cifras relativas a los daños efectivamente causados, respecto de las cuales Keynes consideró que fueron objeto de exageración, no solo por parte de Francia, sino también de Gran Bretaña y especialmente Bélgica, que exigía reclamaciones que eran incluso superiores a la riqueza total del país. Él cifraba las pérdidas de Bélgica en unos 500 millones de libras y las de Francia y Gran Bretaña en 800 y 570 respectivamente. Por último, con respecto a los daños causados a otros países como Italia, Serbia, Rumanía o Grecia, Keynes estima que unas reclamaciones de 250 millones de libras serían más que justas. Teniendo en cuenta la conjunción de todas estas reclamaciones, las potencias aliadas estarían en disposición de exigir legítimamente a Alemania 2.120 millones de libras (aproximadamente 44.000 millones de marcos) y aconseja que la reclamación se hubiese cifrado en 2.000 millones de libras a repartir entre las potencias asociadas “*de forma equitativa y teniendo en cuenta las necesidades de cada uno*”³⁵.

De poco sirvieron las previsiones de Keynes, pues el Tratado no fijó una cantidad concreta en concepto de reparaciones, algo que también censuró, pues la economía alemana no podría activarse por completo hasta saber a qué cantidad debía hacer frente y, consecuentemente, se frenaba la reconstrucción económica de toda Europa.

³⁴ Skidelsky, R., *Op. Cit.*, 2004, Pág. 319

³⁵ Keynes, J. M., *Op. Cit.* 1919, Pág. 89

En segundo lugar, estaban las cifras relativas a la capacidad de pago de Alemania. No solo no se les prestó atención, sino que las disposiciones del Tratado iban a mermar aún más esa capacidad.

La capacidad de pago de Alemania provenía, en primer lugar, de <<riqueza inmediatamente transmisible en oro, barcos y valores extranjeros>>. Las reservas de oro y plata se vieron reducidas por el aprovisionamiento de alimentos y materias primas desde la firma del Armisticio hasta la firma del Tratado y no se podía esperar más de 60 millones de libras. La entrega de casi toda la marina mercante en virtud del Tratado dejaba 120 millones de libras. La mayor parte de valores extranjeros ya habían salido de Alemania o se habían deteriorado, aportando, como mucho, entre 100 y 250 millones de libras.

El segundo componente de la capacidad de pago de Alemania era <<el valor de la propiedad en territorios cedidos o sometidos por el Armisticio>>. La mayor parte de ese valor se empleaba para cancelar deudas de particulares alemanes a favor de ciudadanos aliados, de forma que la única fuente de recursos eran los yacimientos de carbón del Sarre, valorados en 30 millones de libras, y 50 millones por el material móvil entregado en virtud del Armisticio.

Ambos componentes sumaban un total de entre 330 y 430 millones de libras, de los que habría que deducir los gastos de los ejércitos de ocupación, quedando solo entre 100 y 200 millones de libras.

Quedaba <<un pago anual, durante varios años, parte en metálico y parte en especies>>. Al haber perdido todas sus colonias, casi toda su marina mercante y posesiones en el extranjero, así como una parte muy importante de sus explotaciones de carbón y hierro, este pago dependía fundamentalmente del valor de las exportaciones de mercancías. Alemania no podía reducir en exceso las importaciones porque necesitaba productos que no fabricaba y porque eso reduciría el nivel de vida de la población alemana.

Las exportaciones tampoco podían aumentar mucho porque dependían a su vez de las importaciones y porque la producción de carbón, hierro y maquinaria se iba a ver reducida por las disposiciones del Tratado.

Así, Keynes cifra el saldo comercial favorable que Alemania podría obtener como máximo en 50 millones de libras, 100 millones a los precios de posguerra. Tomando esa cantidad como base para las contribuciones anuales, así como la riqueza inmediatamente transferible, Keynes valoró la capacidad de pago máxima de Alemania en 2.000 millones de libras, que coincidía con la cantidad que él mismo había recomendado a los aliados exigir en concepto de reparaciones. Keynes ya había hecho su trabajo. Era la labor de la Comisión de Reparaciones fijar la capacidad de pago de Alemania y las reparaciones.

La crítica de Keynes se extiende, en general, a la forma en la que se enfocó el tema de las reparaciones. Ni se determinó una cuantía fija ni se analizó la capacidad real de pago de Alemania y, aunque se hubiera hecho, las dos cifras no hubieran coincidido. La venganza y los intereses nacionales nublaron la razón de los negociadores en París, que habían tomado una decisión que “*reduciría a Alemania a la servidumbre durante una generación (...) y sembraría la decadencia de toda la vida civilizada de Europa*”³⁶.

5.1.5. Europa después del Tratado: de la reconstrucción a la destrucción

Lejos de iniciar el camino hacia la reconstrucción, el Tratado destruía aún más la ya debilitada organización económica europea, cimentada en el carbón, el hierro, los sistemas de transportes y la importación de alimentos y materias primas desde territorios extracontinentales. Keynes especifica tres problemas a los que se iba a enfrentar la Europa postbélica:

El primero de ellos, el hundimiento de la productividad interior de Europa a causa de la inestabilidad de los nuevos gobiernos y la destrucción que había provocado la guerra, material y, sobre todo, física: habían muerto millones de personas, pero la extenuación y el agotamiento afectó a todos los que habían sobrevivido. La producción de carbón, principal motor del crecimiento económico en Europa antes de la guerra había bajado ya cerca del 30%. En segundo lugar, aunque se pudiese producir, la destrucción de infraestructuras y del sistema de ferrocarriles iba a dificultar su transporte.

³⁶ Keynes, J. M., *Op. Cit.* 1919, Pág. 146

Por último, la financiación de los gastos bélicos mediante la impresión continua de billetes, muy extendida entre los beligerantes, había provocado una inflación generalizada y una devaluación de las principales divisas europeas, lo que encarecía la importación de mercancías y dificultaba la obtención de productos básicos para la población, como el pan.

“Estamos ante una Europa improductiva, sin trabajo y desorganizada por querellas internas y por el odio internacional, luchando, muriéndose de hambre, robando y mintiendo (...). Los hombres no tienen nada que esperar, ni esperanzas que alimentar”³⁷. El presente y el futuro de Europa solo se podía mirar con pesimismo.

5.1.6. Los remedios

A pesar de las casi nulas esperanzas en el porvenir de Europa, Keynes dedica el último capítulo de su obra a recomendar un conjunto de remedios y mejoras que, de implementarse, podrían salvar lo poco que quedaba de la civilización europea. Teniendo en cuenta lo crítico que se mostró Keynes con las negociaciones de París, no es de extrañar que su primer remedio fuera reemplazar los gobiernos que en ese momento existían en Europa. Junto a ello, propone un programa con tres puntos principales:

El primero de ellos es la revisión del Tratado de Versalles a través de la Sociedad de Naciones. A pesar de las dificultades que conllevaría dicha revisión por la exigencia de unanimidad, Keynes considera a la Sociedad como una herramienta poderosa para la paz. La revisión se debería centrar en tres aspectos:

- Las reparaciones: se deberían cifrar en 2.000 millones de libras, de los cuales 500 millones estarían cubiertos por el valor de todas las entregas que había realizado ya Alemania y los 1.500 restantes se pagarían mediante treinta cuotas anuales de 50 millones de libras que no devengarían intereses, permitiendo a Alemania elegir la forma de pago.

³⁷ Keynes, J. M., *Op. Cit.* 1919, Pág. 163

- El carbón y el hierro: según las directrices de Keynes, aunque se mantendría la obligación de compensar a Francia por la destrucción de sus minas, las potencias aliadas renunciarían a algunas de sus pretensiones de carbón y se garantizaría un suministro mínimo de hierro a Alemania para que pueda relanzar su industria.
- Los aranceles: Keynes propone la creación de una Unión de libre comercio entre países comprometidos a no imponer aranceles proteccionistas, de la que Alemania, Polonia y los nuevos Estados nacidos de los Imperios austrohúngaro y otomano serían forzosamente parte. Esto otorgaría la organización económica necesaria para contrarrestar los obstáculos creados por las nuevas fronteras políticas.

El segundo remedio propuesto por Keynes sería una condonación total de la deuda de guerra interaliada. Esta <<llamada a la generosidad de los Estados Unidos³⁸>> les supondría una pérdida de unos 2.000 millones de libras, pero estaría justificada en el menor sacrificio realizado en la guerra en proporción a su riqueza. Sus beneficios serían notorios: evitaría una continua exigencia de tributos entre unos y otros Estados y que las indemnizaciones fueran pagadas por los propios aliados, en vez de por el enemigo. De no ser así, la producción y riqueza de Europa estarían hipotecadas al pago de la deuda con Estados Unidos, una situación de sometimiento que podría provocar conflictos en las relaciones internacionales, precisamente lo que los Tratados de Paz firmados en París querían evitar.

El tercer remedio de Keynes también dependía de la benevolencia de los Estados Unidos. Se debería emitir un empréstito internacional, de unos 200 millones de libras, en el que la mayor parte del crédito sería de procedencia norteamericana, pero en el que también participarían Gran Bretaña, los países neutrales y, en general, todos los que estuvieran en situación de auxiliar. De esta manera, se permitiría a vencedores y vencidos adquirir los alimentos y materias primas necesarias para su subsistencia.

³⁸ Keynes, J. M., *Op. Cit.* 1919, Pág. 175

5.2. Alemania después del Tratado

Las predicciones de Keynes se hicieron reales. Aunque la Comisión de Reparaciones fijó una cantidad inferior a la inicialmente planteada en París, y a pesar también de la reducción que supuso en la práctica el Programa de Bonos de Londres, los pagos, al igual que las entregas de carbón, fueron regularmente incumplidos por parte de Alemania: de las primeras treinta y seis remesas de carbón, Alemania había incumplido treinta y cuatro ³⁹.

Alemania fue declarada en situación de impago por la Comisión de Reparaciones y el 11 de enero de 1923 tropas belgas y francesas iniciaron la ocupación de las minas de carbón del Ruhr. Los mineros se negaron a trabajar para los aliados y el propio gobierno alemán sufragó esta resistencia pasiva mediante la emisión continua de billetes, lo que hundió aún más el marco alemán ([Anexo 8](#)) y elevó la inflación a niveles históricos ([Anexo 7](#)). Como consecuencia del aumento de precios, el consumo de la población alemana bajó y con ello su nivel de vida, al mismo tiempo que el paro crecía. Además, la producción industrial no había recuperado aún los niveles de preguerra.

La ocupación de las minas del Ruhr terminó de colapsar el sistema financiero alemán y con ella también terminó el Plan de Pagos de Londres. En un intento por devolver algo de estabilidad económica a Alemania, en 1924 Estados Unidos se hizo cargo del tema de las reparaciones y se aprobó el denominado “*Plan Dawes*”, que supuso una reducción de las contribuciones anuales alemanas de 3.000 millones a 1.000 millones de marcos oro, que irían creciendo hasta los 2.500 millones en 1929, lo que supuso una extensión de los plazos de pago. Al mismo tiempo, se aprobó un empréstito internacional, de forma que el capital empezó a llegar a Alemania con el objetivo de reactivar el pago de reparaciones y estimular la economía alemana.

También contribuyó a la estabilización de la economía alemana el freno de la hiperinflación mediante la creación del “*rentenmark*”, una moneda que equivalía a un millón de millones del “*papiermark*”, el papel moneda que había empleado el Gobierno alemán desde el inicio de la guerra.

³⁹ Macmillan, M., *Op. Cit.*, 2001, Pág. 833

El tipo de cambio con el dólar se estabilizó y el déficit presupuestario se redujo. El sistema económico alemán por fin parecía despegar.

El “*Plan Dawes*” condicionaba el pago de las reparaciones a la llegada de capital norteamericano. La dependencia de Alemania del crédito procedente de Estados Unidos era total y tras el “*crack del 29*”, el sistema volvió a colapsar. Por ello, se creó un nuevo comité y en 1930 se aprobó el “*Plan Young*”, que reducía sustancialmente el montante total de la deuda (a unos 112.000 millones de marcos) y establecía un nuevo calendario para el pago de reparaciones, que terminarían en 1988, al mismo tiempo que Estados Unidos concedía un nuevo préstamo a Alemania.

La vida del “*Plan Young*” fue muy efímera, pues en 1931, el presidente estadounidense, Herbert Hoover, ante la crisis financiera que vivía Alemania, aprobó una moratoria de un año para el pago de las reparaciones. Un año después, en la Conferencia de Lausana, la deuda alemana se redujo un 98% respecto al montante inicial, pues sólo tendría que pagar 3.000 millones de marcos más. En la práctica, supuso el fin de las reparaciones de guerra⁴⁰.

Según la Comisión de Reparaciones, Alemania terminó pagando entre 1918 y 1932 20.800 millones de marcos en concepto de reparaciones⁴¹. Keynes no erró en sus cálculos: aunque Alemania terminó pagando 20.800 millones de marcos, de los 7.000 millones de marcos que entregó en efectivo, se estima que sólo 2.000 procedían de recursos propios⁴². La capacidad de pago de Alemania se mostró ampliamente inferior a las exigencias que planteaban los aliados: de los 50.000 millones de marcos que en la práctica debería pagar Alemania según el Plan de Pagos de Londres, no llegó a pagar ni la mitad. Si se tiene en cuenta la cantidad fijada por la Comisión de Reparaciones, la relación es aún peor: Alemania pagó poco más del 15% de los 132.000 millones de marcos impuestos inicialmente.

⁴⁰ Tampke, J., *Op.Cit.*, 2017, Pág. 181

⁴¹ Macmillan, M., *Op. Cit.*, 2001, Pág. 355

⁴² Tampke, J., *Op.Cit.*, 2017, Pág. 181

5.3. Europa en los años 20

La situación que vivió Alemania, aunque en menor medida, se trasladó al panorama general europeo:

Aunque la inflación afectó especialmente a Francia, Italia y, sobre todo, Alemania y Austria, fue un fenómeno generalizado que se extendió por toda Europa ([Anexo 9](#)). Algo similar sucedió con el paro, que llegó a alcanzar cotas del 7% en Austria, el 9,5% en Alemania o incluso del 11% en Gran Bretaña y Estados Unidos ([Anexo 10](#)).

Francia, Alemania y Gran Bretaña, principales potencias europeas, tardaron años en alcanzar los niveles de preguerra de producción industrial ([Anexo 11](#)), Producto Interior Bruto ([Anexo 13](#)) y volumen de exportaciones ([Anexo 12](#)). Especialmente fuerte fue la caída en el volumen de exportaciones de las dos últimas, que no lograron igualar los niveles de preguerra.

Aunque es cierto que la mayoría de los países continentales experimentaron un crecimiento en la renta per cápita entre 1913 y 1929 ([Anexo 14](#)), lo cierto es que los niveles de inflación hicieron que nivel de vida real mejorara en solo unos pocos. Además, el ritmo en el crecimiento del Producto Interior Bruto y en el Producto Interior Bruto per cápita se vio ralentizado en relación con los años anteriores al conflicto ([Anexo 15](#)).

La economía europea, ya desmoronada a causa de la guerra, terminó de derrumbarse porque la ruina que las disposiciones del Tratado de Versalles causaron a la economía alemana se extendió por todo el continente. Las cantidades tan bajas que pagó Alemania en concepto de reparaciones afectó a las potencias aliadas como Francia, Gran Bretaña o Italia, que vieron su proceso de reconstrucción estancado. Aunque los aliados habían ganado la guerra, perdieron la paz, y no porque Alemania saliera ganando, sino porque todos salieron perdiendo.

Keynes no solo acertó con las consecuencias que tendría el Tratado de Versalles, sino también con sus remedios. Aunque no a través de un empréstito, la marcha económica de Europa dependía del crédito estadounidense.

Alemania pagaba sus reparaciones gracias a ese crédito y Francia, Bélgica o Italia podían aprovechar el pago de las reparaciones para iniciar su recuperación. No fue suficiente y las deudas de guerra entre las potencias aliadas se terminaron cancelando, al igual que las reparaciones. Años después, la Unión Europea daría forma a la unión librecambista propuesta por Keynes.

6. CONCLUSIONES

Hasta ese momento, la humanidad no había vivido un conflicto bélico de las dimensiones de Primera Guerra Mundial. Sus consecuencias fueron catastróficas: millones de pérdidas económicas y humanas, gobiernos políticamente inestables y una sociedad que tardaría años en recuperarse de un episodio tan trágico. Era misión de la Conferencia de Paz acelerar esa recuperación. Sin embargo, las decisiones que se tomaron en París terminaron la ruina que la guerra había iniciado.

El Tratado de Versalles fue un verdadero “*diktat*”: los vencidos tuvieron que plegarse a un acuerdo que no tuvieron posibilidad de negociar, rompiendo con una tradición histórica en los acuerdos de paz. La exclusión de Alemania de la Sociedad de Naciones o la falta de reciprocidad en la aplicación de las cláusulas de desarme a los vencidos o en la reducción de las barreras económicas son solo algunos ejemplos de cómo los Catorce Puntos de Wilson solo se aplicaron en aquello que beneficiaba a los aliados. Alemania fue incapaz de satisfacer las exigencias de un Tratado de Versalles que, concebido para la reconstrucción, terminó la destrucción de la economía alemana y arrastró consigo al sistema económico europeo, poniendo freno al crecimiento económico que había caracterizado a Europa a lo largo del Siglo XIX.

No obstante, el Tratado de Versalles también tuvo sus aciertos: aunque la Sociedad de Naciones no tuvo la operatividad deseada, sentó las bases de la actual ONU (Organización de las Naciones Unidas), la mayor organización intergubernamental por la paz y seguridad universal. Aunque el káiser Guillermo II finalmente no fue juzgado, el Tratado “*inició el camino hacia la responsabilidad penal internacional de los individuos*”⁴³.

⁴³ Casanov

Además, la instauración del principio de autodeterminación de los pueblos puso fin a una sociedad imperialista basada en el sometimiento de los pueblos y permitió la creación de territorios más homogéneos desde el punto de vista cultural y lingüístico.

Se pueden extraer importantes lecciones de la Primera Guerra Mundial y del Tratado de Versalles:

- ❖ La indulgencia y el perdón deben primar sobre el rencor y la venganza en la toma de decisiones, pues solo así se puede avanzar como sociedad y conseguir los objetivos de orden y paz.
- ❖ Las relaciones entre países no deben regirse por la dominación, sino por la colaboración y cooperación. Un ejemplo de ello es la actual Unión Europea, que, desde la creación de la Comunidad Económica Europea en 1957, ha contribuido a la progresiva integración en el continente y al mantenimiento del orden en las relaciones internacionales.
- ❖ Los estadistas que negociaron en París antepusieron los intereses políticos y territoriales a los económicos. Sin embargo y como sostenía Keynes, la economía es la base de todo y la reconstrucción política debía ir precedida de una reconstrucción económica.
- ❖ Por último, el interés común debe primar siempre sobre los intereses particulares, especialmente cuando es la paz mundial lo que está en juego. Es quizás la lección que más se puede aplicar a la situación actual de Europa y del mundo: solo mediante una respuesta coordinada se puede hacer frente a los desafíos presentes y futuros. Además, velando por el interés común, se estará velando por el interés de cada uno.

Los desaciertos de París no se repitieron en el proceso de pacificación posterior a la Segunda Guerra Mundial. Hoy, cien años después, y aunque en una crisis totalmente distinta, tenemos una nueva oportunidad de aprender de aquellos errores. Si no se toman las medidas adecuadas, puede que dentro de cien años el objeto de estudio no sea la Primera y la Segunda, sino la Tercera Guerra Mundial.

7. BIBLIOGRAFÍA

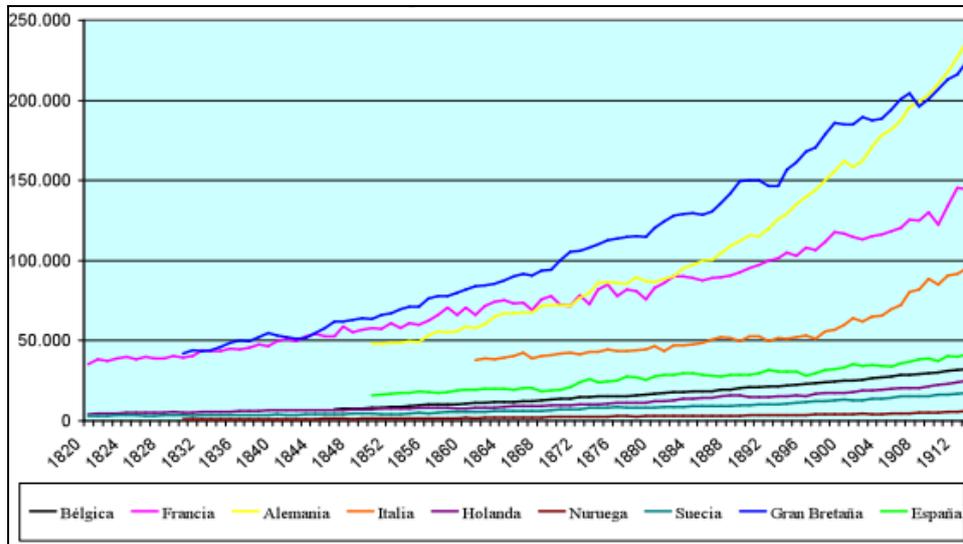
- Stevenson, D. (2004): *1914-1918. Historia de la Primera Guerra Mundial*. Editorial Debate, Barcelona.
- Macmillan, M. (2001): *París, 1919: seis meses que cambiaron el mundo*. Tusquets Editores, Barcelona.
- Tampke, J. (2017): *Una distorsión histórica. La manipulación del Tratado de Versalles y el surgimiento nazi*. Ciudadela Libros, Madrid.
- Skidelsky, R. (2004): *John Maynard Keynes, 1883-1946. Economista, Filósofo, Estadista*. RBA Libros, Barcelona.
- Keynes, J. M. (1919): *Las consecuencias económicas de la paz*. Crítica, S.L., Barcelona.
- Instituto Iberoamericano de Derecho Comparado (1928): *El Tratado de Versalles de 1919 y sus antecedentes*, Madrid.
- Casanovas y La Rosa, O. (2019): <<En el centenario del Tratado de Versalles>>. *Revista española de derecho internacional*, 71, pp. 17-22.
- Kreibohm, P. (2019): <<El Tratado de Versalles: la firma de una Paz Cartaginesa>>. *Revista Relaciones Internacionales*, 56, pp. 251-257.
- Martín de la Guardia, R. (2018): <<El corto siglo XX, a la búsqueda de una paz imposible (1918-1989)>>. *Vínculos de Historia*, 7, pp. 97-114.
- Ramon-Muñoz, R. (2012): “ Guerras, Crisis y Derrumbamiento de la Primera Globalización (1914-1950)”, en Tello, E. (2012), *Cómo hemos llegado hasta aquí. Una introducción a la historia económica global*. Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona, pp. 1-106

8. RECURSOS ELECTRÓNICOS

- El País (2010): *La I Guerra Mundial acaba hoy*. Disponible en: https://elpais.com/diario/2010/10/03/domingo/1286077958_850215.html, [Consulta: 13/07/2020]
- Martín García, M. A. (2013): “Las Causas de la Primera Guerra Mundial, 1914-1918”. Disponible en: <https://senderosdelahistoria.wordpress.com/2013/03/04/las-causas-de-la-primera-guerra-mundial-1914-1918/> [Consulta: 17/07/2020]
- Sánchez Rodríguez, J. (2014): “1914. El quiebre de la Historia. Causas y consecuencias de la Primera Guerra Mundial”. Disponible en: <https://rebellion.org/docs/186878.pdf>. [Consulta: 20/07/2020]
- Santiago, M. (2012): “Consecuencias de la Primera Guerra Mundial”. Disponible en: <https://redhistoria.com/consecuencias-de-la-primera-guerra-mundial/> [Consulta: 20/07/2020]
- Derecho Internacional Público (2010): “Catorce Puntos del Presidente Wilson (1918)”. Disponible en: <https://www.dipublico.org/3669/catorce-puntos-del-presidente-wilson-1918/> [Consulta: 05/08/2020]
- Wikipedia (2020): “Aliados de la Primera Guerra Mundial”. Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Aliados_de_la_Primer_Guerra_Mundial [Consulta: 30/07/2020]

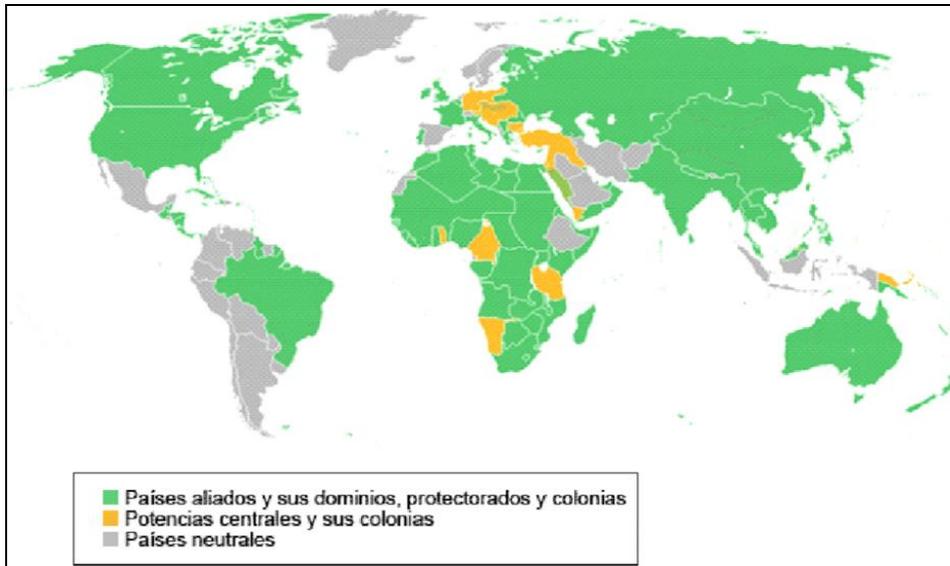
9. RELACIÓN DE ANEXOS

Anexo 1: Evolución del Producto Interior Bruto, 1820-1913



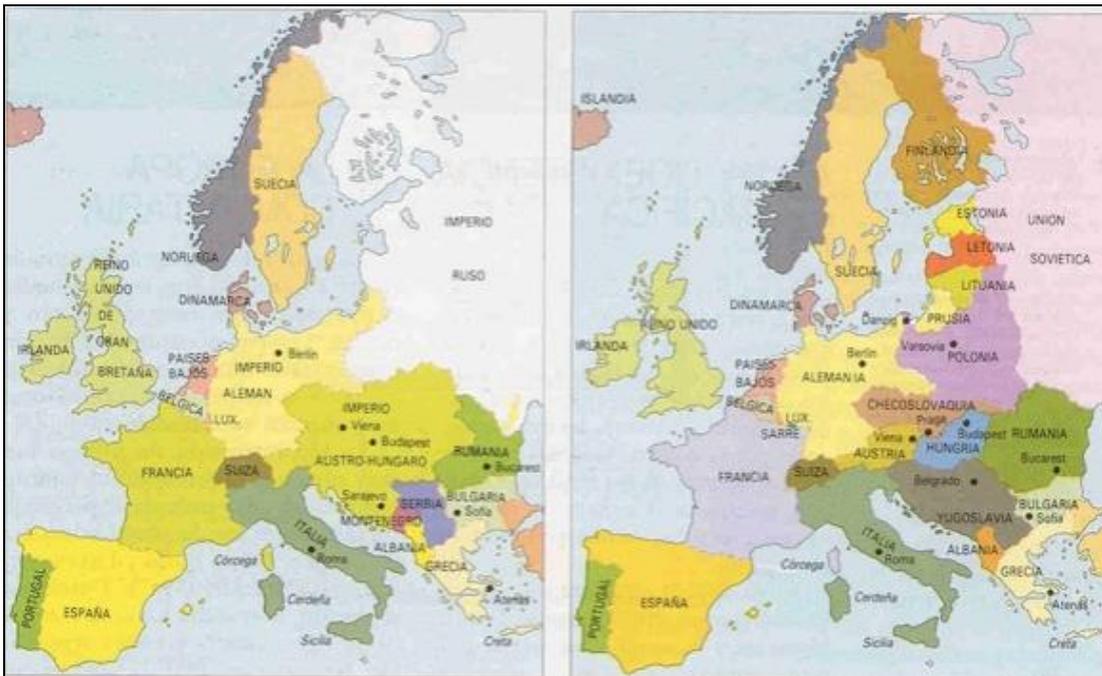
Fuente: RAMON-MUÑOZ (2012)

Anexo 2: Participación en la Primera Guerra Mundial



Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Aliados_de_la_Primer_Guerra_Mundial

Anexo 3: Mapa político de Europa antes y después de la Guerra



Fuente: MACMILLAN (2001)

Anexo 4: Población en millones de habitantes, 1800-1910

Países	1800	1850	1900	1910	Incremento 1800-1910 (1800=100)
Dinamarca	0,9	1,6	2,6	2,9	322
Finlandia	1,0	1,6	2,7	3,1	310
Noruega	0,9	1,5	2,2	2,4	267
Suecia	2,3	3,5	5,1	5,5	239
Bélgica	3,0	4,3	6,7	7,4	246
Holanda	2,2	3,1	5,1	5,9	268
Gran Bretaña	10,9	20,9	36,9	40,8	374
Irlanda	5,0	6,6	4,5	4,4	88
Francia	26,9	36,5	40,7	41,5	154
España	11,5	15,5	18,6	19,9	173
Portugal	3,1	4,2	5,4	6,0	194
Italia	18,1	23,9	33,9	36,2	200
Suiza	1,8	2,4	3,3	3,8	211
Alemania	24,5	31,7	50,6	58,5	239
Austria- Hungría	23,3	31,3	47,0	51,3	220
Rusia	35,5	68,5	132,9	175	493

Fuente: RAMON-MUÑOZ (2012)

Anexo 5: Gasto de los beligerantes (miles de millones de dólares)

Gran Bretaña	49,6
Francia	28,2
Rusia	16,3
Italia	14,7
Estados Unidos	36,2
Otros aliados	2
Total de los aliados y EE.UU.	147
Alemania	47
Imperio austrohúngaro	13,4
Bulgaria e Imperio otomano	1,1
Total de las Potencias Centrales	61,5
Total absoluto	208,5

Fuente: STEVENSON (2004)

Anexo 6: Consecuencias demográficas de la guerra

Países	Muertos	Heridos	Desaparecidos	Total de bajas
Rusia	1.700.000	4.950.000	2.500.000	9.150.000
Francia	1.357.800	4.266.000	537.000	6.160.800
Gran Bretaña	908.371	2.090.212	191.652	3.190.235
Italia	650.000	947.000	600.000	2.197.000
Estados Unidos	126.000	234.300	4.500	364.800
Japón	300	907	3	1.210
Rumanía	335.706	120.000	80.000	535.706
Serbia	45.000	133.148	152.958	331.106
Bélgica	13.716	44.686	34.659	93.061
Grecia	5.000	21.000	1.000	27.000
Portugal	7.222	13.751	12.318	33.291
Total aliados	5.149.115	12.821.004	4.114.090	22.084.209
Alemania	1.773.700	4.216.058	1.152.800	7.142.558
Imperio austrohúngaro	1.200.000	3.620.000	2.200.000	7.020.000
Imperio otomano	325.000	400.000	250.000	975.000
Bulgaria	87.500	152.390	27.029	266.919
Total potencias centrales	3.386.200	8.388.448	3.629.829	15.404.477
Total absoluto	8.535.315	21.209.452	7.743.919	37.488.686

Fuente: STEVENSON (2004)

Anexo 7: Índice de precios al por mayor (1913 = 1) de Alemania

1914	1915	1916	1917	1918	1919	1920	1921	1922	1923
1,05	1,42	1,52	1,79	2,17	4,15	14,86	19,11	341,82	1.475.000.000.000

Fuente: RAMON-MUÑOZ (2012)

Anexo 8: Tipo de cambio (marcos por dólar)

1914	1915	1916	1917	1918	1919	1920	1921	1922	1923
4,28	4,86	5,52	6,58	6,01	19,76	63,06	104,57	1.888	534.914.000.000

Fuente: RAMON-MUÑOZ (2012)

Anexo 9: Índice de precios al consumo (1914 = 100)

Países	1918	1920	1922	1924	1926	1928
Estados Unidos	169	194	165	168	171	165
Gran Bretaña	200	248	181	176	171	167
Bélgica	1.434	739	340	469	604	761
Finlandia	633	889	1.033	1.055	1.078	1.122
Francia	213	371	315	395	560	584
Italia	289	467	476	481	618	511
Alemania	304	990	14.602	128	141	152
Austria	1.163	5.115	263.938	86	103	108

Fuente: RAMON-MUÑOZ (2012)

Anexo 10: Tasa de paro en porcentaje del total de la fuerza laboral

Años	Gran Bretaña	Alemania	Austria	EE.UU.
1920	1,9	1,7	6,1	3,9
1921	11,0	1,2	5,0	11,4
1922	9,6	0,7	5,6	7,2
1923	8,0	4,5	4,6	3,0
1924	7,1	5,8	5,4	5,3
1925	7,7	3,0	6,3	3,8
1926	8,6	8,0	7,0	1,9
1927	6,7	3,8	6,2	3,9
1928	7,4	5,9	5,3	4,3
1929	7,2	9,5	5,5	3,1

Fuente: RAMON-MUÑOZ (2012)

Anexo 11: Evolución de la producción industrial, 1920-1929 (1913 = 100)

País	1920	1921	1922	1923	1924	1925	1926	1927	1928	1929
Alemania	61	74	80	52	78	92	89	111	114	115
Francia	66	54	82	92	110	109	125	117	127	142
Gran Bretaña	98	80	92	98	108	113	107	123	120	126

Fuente: RAMON-MUÑOZ (2012)

Anexo 12: Evolución del volumen de exportaciones, 1920-1929 (1913 = 100)

País	1920	1921	1922	1923	1924	1925	1926	1927	1928	1929
Alemania	37	44	61	53	51	65	72	73	83	92
Francia	86	83	86	103	119	124	134	146	148	147
Gran Bretaña	71	49	68	75	76	75	67	77	80	81

Fuente: RAMON-MUÑOZ (2012)

Anexo 13: Evolución del Producto Interior Bruto, 1920-1929 (1913 = 100)

País	1920	1921	1922	1923	1924	1925	1926	1927	1928	1929
Alemania	72	80	87	72	85	94	97	106	111	111
Francia	87	84	99	104	117	117	120	118	126	134
Gran Bretaña	95	87	92	95	98	103	99	107	109	112

Fuente: RAMON-MUÑOZ (2012)

Anexo 14: PIB per cápita en dólares estadounidenses de 1990, 1913-1929

Países	1913	1920	1924	1929
Alemania	3.648	2.796	3.199	4.051
Austria	3.465	2.412	3.163	3.699
Bélgica	4.220	3.962	4.638	5.054
Dinamarca	3.912	3.992	4.528	5.075
Francia	3.485	3.227	4.179	4.710
España	2.056	2.177	2.331	2.739
Gran Bretaña	4.921	4.548	4.921	5.503
Grecia	1.592	1.433	2.057	2.342
Países Bajos	4.049	4.220	4.895	5.689
Portugal	1.250	1.229	1.401	1.610

Fuente: RAMON-MUÑOZ (2012)

Anexo 15: Tasa de crecimiento anual acumulativo (%) en Europa del PIB, PIB per cápita y población, 1870-1929

	1870-1913	1913-1929
Producto Interior Bruto	2,19	1,20
Población	0,96	0,44
Producto Interior Bruto per cápita	1,22	0,76

Fuente: RAMON-MUÑOZ (2012)